

Rafael García

Editorial

Dentro de una costumbre ya bien establecida, queremos de nuevo agradecer a todos los participantes en este número el esfuerzo realizado y, especialmente a los autores, la confianza depositada en nuestra publicación. Pero también va nuestro agradecimiento a todos los que no han tenido cabida finalmente en él porque sus envíos han supuesto una dedicación por su parte que valoramos y estimamos en alto grado, lo que siempre tratamos de transmitirles. Para este número tenemos sobre todo la noticia de que ya contamos con la figura de editor asociado, en este caso editora, colaboración que veníamos persiguiendo desde las últimas ediciones y que ahora ya podemos anunciar también para próximos números.

Como ya comentábamos en editoriales previas, esta figura es de gran importancia al depositar en ella muchas de las responsabilidades de edición, al mismo tiempo que supone introducir una mirada cualificada desde fuera del entorno académico del Departamento y Escuela en que hasta ahora se venía elaborando Cuaderno de Notas. El buen resultado de la colaboración obtenida en este primer número, si bien aún marcada por los aspectos de continuidad, lógicos por otra parte en su inicio, nos hace ser optimistas y presagiar elementos de creciente novedad e interés en el futuro inmediato. Prevemos ciclos en torno a los tres años para los convenios de editor asociado, lo que permitirá un razonable afianzamiento en la colaboración a la vez que un dinamismo por renovación también deseable.

En breve síntesis de contenidos, este número se abre con un destacable trabajo ampliamente ilustrado sobre las propuestas del concurso para el Palacio de los Soviets. En esta misma sección de carácter internacional que encabeza la entrega, sigue un artículo dedicado al Congreso Internacional de Arquitectos de Roma de 1935 mostrando tanto su planteamiento y desarrollo como las arquitecturas e intervenciones en la ciudad eterna que fueron mostradas a los participantes. Un artículo sobre Aldo Rossi centrado en sus primeros contactos con la arquitectura estalinista de Moscú y las influencias también iniciales de Adolf Loos y otro sobre la iglesia católica Pastor va Aars en La Haya de Aldo van Eyck suceden al anterior. En este último, además de una atenta lectura al significado de sus elementos y su percepción constructiva y espacial ha de destacarse el análisis geométrico de sus lucernarios como fuente de luz natural. Cambiando de ámbito geográfico el artículo sobre una singular modernidad exótica como la que en Tailandia enlazó tradiciones locales y el nuevo formalismo estadounidense liderado por Minoru Yamasaki, muestra su desarrollo en la arquitectura corporativa del país en los años coincidentes con el periodo de la guerra fría.

Esta eclosión casi floral de formas en el entorno asiático puede ligarse, aunque solo en términos nominales, con el primero de los artículos de carácter más ensayístico, al estar este focalizado en el mundo del jardín en el ámbito germánico. Dedicado a las teorías de Goethe sobre lo vegetal y su asimilación estética traza una senda que llega hasta las interpretaciones de lo natural por parte de los artistas de la Secesión vienesa.

El segundo de los artículos más cercanos a la categoría de ensayo está centrado en el libro capital de William Curtis, La Arquitectura Moderna desde 1900, sobre el que profundiza acerca del significado de los cambios introducidos por su autor en cada una de las tres ediciones de la obra. Se cierra este grupo con el artículo dedicado a la semiología urbana, en el que se retoma el un poco olvidado tema del significado y sus modos de establecerse en la ciudad a través de las miradas de los autores con aportaciones analíticas de mayor relevancia.

Finalmente, y ya sobre el ámbito español, un artículo sobre la poco conocida actuación de las mujeres como arquitectas autoras de proyectos para casas cuartel de la Guardia Civil a partir fundamentalmente de los años setenta, es seguido del que cierra el número y referido a la figura del arquitecto Alejandro Herrero Ayllón y sus estudios sobre los aspectos racionalistas de la arquitectura popular española, los cuales ejercieron además una clara influencia en su propia obra. No quedando tras este rápido resumen sino, como es obligado, dejar un mínimo espacio de agradecimientos, estos van, en síntesis, aunque muy sentidamente, a todos los colaboradores y, por supuesto, al Departamento de Composición por su continuado apoyo.